

Karin Dolk *O-ljud*

No dice lo que vio, pero dice que no lo puede decir; de manera que aquellas cosas que no se pueden decir, es menester decir siquiera que no se pueden decir, para que se entienda que el callar no es no haber qué decir, sino no caber en las voces lo mucho que hay que decir.

Sor Juana Inés de la Cruz (*Respuesta de Sor Juana a Sor Filotea*, 1691)

El gesto contradice al silencio: es la estrategia que usan quienes no pueden hablar para tomar la palabra. Es también la forma en la que aquello que no se puede decir, que no se puede nombrar, de pronto es dicho.

¿Quién otorga la palabra? ¿Quién la arrebatata? ¿Cuál es el gesto que da acceso al lenguaje? ¿Cuál el que nos priva de decir y de ser dichos?

Hay en el lenguaje zonas vedadas y cuerpos prohibidos, espacios que delimitan lo que puede o no ser dicho y lo que puede o no ser mostrado, así como qué cuerpos están autorizados para presentarse ante otros como sujetos del discurso y cuáles no.

En *Figure of speech*, aparece un cuerpo que gira sobre sí mismo. Sus gestos dan forma al espacio circundante: lo re-dibujan, lo constituyen... Un cuerpo silente que sin embargo habla, que despliega un discurso corporal que pone cerco al lenguaje: lo acorrala, lo amenaza. Gestos y actos repetitivos, aparentemente absurdos. Estrategias para decir callando, para callar y no callar. El gesto es una forma de ruptura del silencio, un no hablar a la vez que se habla.

El cuerpo aparece como espacio de posibilidad. Ciertos aspectos del mismo, por su condición imprevisible, son susceptibles de escapar al control que rodea y delimita el discurso. La alteración de los usos normativos del cuerpo es capaz de instaurar

tipos de presencia diferentes, de dar cuenta de nuevas experiencias y de inaugurar espacios liminares de acción.

Karin Dolk coloca el cuerpo en un lugar central, para explorar, a través del gesto y su relación con diferentes materias y objetos, los espacios de agencia de un sujeto constituido como tal en el interior del lenguaje. La artista busca esos intersticios, esos desvíos, esas fugas de sentido que operan en todo lenguaje y que permiten vislumbrar la posibilidad de imaginar otros cuerpos, otros sujetos, otros discursos. En esas traducciones de un lenguaje a otro, de un objeto a otro, de un cuerpo a otro, se hacen presentes las metáforas, las metonimias, los giros de sentido que quizá permitan decir-se desde otros lados, decir-se y desdecir-se.

Comparecen otros espacios, espacios en los que puede acontecer lo inédito en otros, pues quedan fuera del alcance del discurso normativo, más allá de su ámbito de actuación. Y es que tal vez el cuerpo, como ocurre con la muerte, esté siempre en otra parte.

Decir o no decir. Ante todo decir. Y desdecir. Decir otras cosas de las que parece que se han de decir. Decir una cosa como ya otra se suele decir. Decir aquello que no se puede decir. Decir que aquello no se puede decir. Y desdecir por medio del decir.

Porque el gesto, como el silencio, no es no saber qué decir, sino no caber en las voces lo mucho que hay que decir.

Maite Garbayo Maeztu